

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO: EXPERIENCIA Y TESTIMONIO

Débora Cerio*

Resumen: En un presente aturdido por los rumores de múltiples “pasados que no pasan”, los derroteros de la historia y la memoria se rozan y entrecruzan en un discurrir conflictivo. Indudablemente, entre la interpretación histórica de una época y la construcción social de la memoria sobre ella existe algún tipo de vinculación. Desde un registro teórico, el presente artículo pretende contribuir al debate epistemológico sobre el espacio que las ciencias sociales reservan a la subjetividad, aspecto éste que persiste como núcleo duro de las perspectivas que oponen irreductiblemente memoria e historia, en función de la incapacidad de aquella de dar cuenta críticamente del pasado. Sin desmedro de que la práctica del oficio eduque la subjetividad de quienes lo practican, otorgando rigor y autoridad a enfoques particulares, es innegable que la construcción de conocimiento sobre temas históricos la refleja en múltiples sentidos. Inspeccionar esta singular deriva de la explosión memorialista de nuestros días parece una opción digna de ser examinada para determinar cuál es (o cuál puede ser) el lugar de la memoria en el abordaje intelectual de procesos históricos y cuáles de sus atributos pueden resultar provechosos para la producción historiográfica.

Palabras claves: historia, subjetividad, experiencia, rememoración, paradigma indiciario

Abstract: In a present dazed by rumors about multiple "pasts that don't pass", history and memory courses graze each other and intertwine on a conflictive pondering. Undoubtedly, there is some relationship between historical interpretation of an epoch and the social construction of the memory of that epoch. From a theoretical registry, the present essay pretends to contribute to the epistemologic debate about the place that is given by social sciences to subjectivity, as an aspect that persists as the hard core on perspectives that unyieldingly oppose memory and history, according to the incapacity of the first to give a critical review of the past. Without diminishing the fact that the practice of the office educates the subjectivity of whom may practice it, giving rigour and authority to particular points of view, it is undeniable that the building of historical knowledge is reflected in multiple senses. To inspect this singular driftage of the memorialist explotion of our days seems like an

* CLIHOS-UNR / ISHIR-CONICET - deboracerio@gmail.com

option worthy of being examined to determine which is (or which might be) the place for memory in the intellectual approach of historical processes and which of their attributes might result fruitful for historical productions.

Key Word: history, subjectivity, experience, recall, conjectural paradigm.

Los hechos son algo que nos golpea; asirlos es tarea de la memoria.

Walter Benjamin, Libro de los pasajes

Con la precisa separación entre ciencia y poesía la división del trabajo (...) se extiende al lenguaje. Como signo, la palabra, pasa a la ciencia; como sonido, como imagen, como palabra verdadera, es repartida entre las diversas artes, sin que se pueda recuperar ya más la unidad gracias a su adición, sinestesia o "arte total". Como signo, el lenguaje debe limitarse a ser cálculo; para conocer a la naturaleza debe renunciar a la pretensión de asemejarsele. Como imagen debe limitarse a ser una copia: para ser enteramente naturaleza debe renunciar a la pretensión de conocer a ésta.

Max Horkheimer y Theodor Adorno, Dialéctica de la ilustración

I. HISTORIA Y MEMORIA EN LA URDIMBRE SOCIAL DEL PASADO

El gesto de retornar al pasado para comprenderlo soporta una carga: la que supone iniciar desde el presente una búsqueda de sentidos en función de cierto horizonte de expectativas. Así, el tiempo que se recobra siempre contiene la impronta de una visión del mundo y de sus proyecciones sobre el tipo de sociedad que a partir de ella se vislumbra como deseable. Que las pretensiones explicativas que sostienen ese tipo de incursión no puedan ser desdeñadas no obra contra esta cualidad de la producción historiográfica, profesional o no, a saber: que la política mantiene su primado. Intrínseca a las ciencias humanas, esta situación alcanza un punto de tensión cuando lo que se incorpora a la agenda de problemas son esos pasados que permanecen en la memoria de los contemporáneos. En todo caso obvia, la advertencia no es insignificante como punto de partida para un debate sobre el lugar de la subjetividad en la reflexión sobre procesos históricos, porque aunque ciertamente no es privativa de las investigaciones sobre el pasado cercano, la discusión comporta en ese caso particularidades que reclaman una atención específica.

Annette Wieviorka ha denominado "era del testigo" a la configuración de época que, iniciada en la década del '60 con el juicio a Eichmann en Jerusalén y la masiva emergencia en Europa y Estados Unidos de testimonios de sobrevivientes al

exterminio nazi¹, contiene como uno de sus signos inequívocos una inédita disposición de las sociedades occidentales a recordar, a escuchar a los protagonistas y a formularse preguntas sobre un pasado hasta entonces silenciado. Manifiesta en la proliferación de producciones culturales que van desde la literatura biográfica hasta la industria del espectáculo, pasando por la creación de museos, memoriales y monumentos, los modos de intervenir sobre el pasado parecen abarcar proporciones cada vez mayores. Amplios colectivos se movilizan hacia éste por estímulos diversos, entre los cuales no es el menos importante la búsqueda de elementos para profundizar y legitimar unas construcciones identitarias que les permitan sobrevivir en un presente donde todo parece efímero.

Esta estampida memorialista se ha proyectado en el mundo académico a través de la expansión del campo de investigaciones que ubica al pasado cercano como su objeto de estudio, del uso de los relatos de sí como fuentes de ese conocimiento y de la producción teórica en torno a los alcances, los límites y los efectos de este recurso para la indagación histórica. Indudablemente, el espacio ganado por la oralidad, rescatada entre los deshechos de una disciplina que la había enterrado bajo el peso de toneladas de papeles algo corroídos ya por un par de siglos de estricto apego a la escritura, es impugnado cada vez más débilmente. El caso es que, aún así, la memoria no pierde su carácter equívoco. Como lo anunciaba Pierre Nora: “La memoria siempre es sospechosa para la historia, cuya misión verdadera es destruirla y reprimirla”.²

El historiador francés interpretaba las innegablemente singulares prerrogativas de historia y memoria a partir de una incompatibilidad radical que las enfrenta irreductiblemente, como si poco o nada tuvieran en común. Por encarnar siempre en grupos vivientes, la memoria es un fenómeno exclusivamente presente, mientras que la historia se encarga de reconstruir el pasado con una vocación universal. Que Nora le reconociera a esa reconstrucción un carácter siempre relativo e incompleto no quita que en su caracterización se desdibuje la impronta subjetiva y enlazada al presente que necesariamente contiene la producción intelectual.³

Lo cierto es que el mismo dato de que el “boom” de la memoria haya repercutido en el campo intelectual parece revelar alguna conexión entre los recorridos de las intervenciones propias de ese espacio y el afán conmemorativo de distintos grupos sociales. Y, como las historiografías de varios países parecen demostrar, el trazado de las líneas que determinan la incorporación o el silenciamiento de ciertos fragmentos del pasado reciente (y no de otros) y su elaboración se define por constelaciones en las que los modos colectivos de evocar el

¹ WIEVIORKA, Annette *L'ère du témoin*, Plon, París, 1998.

² NORA, Pierre “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”, en *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2008, pág. 21.

³ NORA, Pierre “Entre memoria e historia...”, cit., pág. 21.

pasado –directamente relacionados con las específicas circunstancias sociopolíticas de cada contexto particular– tienen un papel no desdeñable.⁴ Es que, como sostiene Enzo Traverso, la historia es “una puesta en relato, una escritura del pasado según las modalidades y las reglas de un oficio (...) que constituye una parte, un desarrollo de la memoria”⁵. De suerte que, sin necesidad de negar que la memoria teje telas llenas de agujeros, zurcidos y remiendos, puede concederse que la historia conserva un fondo intangible que la sujeta con frágiles e invisibles lazos a esa trama, lazos hechos de tiempo y de la materia social que constituye a los encargados de construir su relato. Esta afirmación no implica proponer que la historia camina tras las huellas de la memoria; supone, más bien, advertir que ambas esferas de conocimiento muestran de modos no exentos de contradicciones y matices la impronta de un vínculo necesario, constituido en el proceso de elaboración social del pasado.

Esta deriva de la explosión memorialista de nuestro tiempo y las posibilidades que permite desplegar respecto de los objetos que la investigación académica coloca en perspectiva histórica en función de su desarrollo merece ser inspeccionada. Es preciso interrogarse sobre las funciones sociales de la memoria y sobre los modos en que la historia interviene o puede intervenir en esos derroteros. Porque, lejos de significar un lastre, la vinculación originaria entre ambas formas de conocimiento sobre el pasado puede resultar provechosa para la producción historiográfica si es cierto que la memoria porta ese “secreto cognitivo” que Max Horkheimer ha graficado con crudeza. “La ciencia es estadística –había asegurado–, al conocimiento le basta un campo.”⁶ Una vez más, para Enzo Traverso, “Allí donde el historiador no ve más que una etapa dentro de un proceso, que un aspecto de un cuadro complejo y dinámico, el testigo puede capturar un acontecimiento crucial, el sacudimiento de una vida.”⁷

Vincular los contenidos de esas dos regiones de conocimiento cuyos caminos se rozan y entrecruzan en un transcurrir discontinuo parece por ello una opción digna de ser examinada. En un presente aturdido por los rumores de múltiples “pasados que no pasan”⁸ resuena desde el pensamiento de entreguerras el eco de

⁴ Daniel Lvovich ha reflexionado sobre ello en referencia a los casos italiano, francés y alemán. Véase LVOVICH, Daniel “Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina”. También Enzo Traverso suscribe a esta perspectiva, aunque advierte sobre la posibilidad de que ambas temporalidades entren en conflicto. Véase TRAVERSO, Enzo “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, pág. 81-82. Ambos textos en FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (Comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

⁵ TRAVERSO, Enzo “Historia y memoria...”, cit., pág. 72.

⁶ Citado en REYES MATE, Manuel *Medianoche en la historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, Trotta, Madrid, 2006, pág. 124.

⁷ TRAVERSO, Enzo “Historia y memoria...”, cit., pág. 75.

⁸ Según la expresión de Henry Rousso en ROUSSO, Henry *Le syndrome de Vichy de 1944 à*

una voz que indica un itinerario posible. Al costado de todas las corrientes, Walter Benjamin proponía en 1940 un modo novedoso de pensar la historia, sustentado en una propuesta filosófica en la cual el eje político no podía soslayarse. Formulación notablemente expuesta en sus tesis sobre el concepto de historia, para el pensador alemán: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. Al materialismo histórico le concierne aferrar una imagen del pasado tal como ésta le sobreviene de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza lo mismo al patrimonio de la tradición que a quienes han de recibirlo. Para ambos es uno y el mismo: prestarse como herramienta de la clase dominante.”⁹

La recuperación del sentido de esta genial intuición desnuda algunos de los problemas epistemológicos que supone historiar esos pasados en los cuales la memoria es una presencia irrevocable, permitiendo entrever en torno a cuales de sus atributos es posible producir un conocimiento verdadero, o, a modo de tentativa, insinuar un eje vertebrador entre dos campos de saber comúnmente vislumbrados a partir de una cesura.

II. EL PASADO, LO IMPROFANABLE Y LA MUSEIFICACIÓN

Giorgio Agamben afirma que uno de los pocos datos de que el hombre contemporáneo dispone sobre sí mismo es “la incapacidad de tener y transmitir experiencias”¹⁰. Esta situación no implica, claro está, un vacío de sucesos. Ocurre, sí, que la imposibilidad de procesar los acontecimientos vividos y apropiarse de ellos confina a los sujetos tras los estrechos muros de la repetición de lo igual, al impedirles consolidar una red de referencias en la cual depositar esas vivencias. Por eso, esta imposibilidad supone también una ambición constante por lo novedoso que invita a habituarse a formas vaciadas de todo antagonismo, a relatos neutrales, a imágenes rebajadas en intensidad, como lo ha señalado Nelly Richard para el caso de muchas de las sociedades postdictatoriales de América Latina, donde los consensos oficiales sacrificaron la memoria de la violencia a la hegemonía de esta otra forma del recuerdo.¹¹ Una actualidad que debe ocultar su falta de significados históricos

nous jours, París, Seuil, 1990.

⁹ BENJAMIN, Walter “Sobre el concepto de historia”, VI, en OYARZÚN ROBLES, Pablo *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Universidad ARCIS y LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1995, pág. 51.

¹⁰ AGAMBEN, Giorgio “Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia”, en ÍDEM *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007, pág. 7.

¹¹ RICHARD, Nelly “El régimen crítico-estético del arte en tiempos de globalización cultural”, en ÍDEM, *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, pág. 87-88.

mediante una artificiosa opulencia de significantes mediáticos sabe –dice la autora chilena– referirse a la memoria, evocándola como tema y procesándola como información, pero no es “capaz de practicarla y menos aun de expresar sus tormentos”; el recuerdo asume entonces la forma de un “depósito de significaciones inactivas”.¹²

Para Agamben, esta imposibilidad de usar es un signo de nuestro tiempo que, frente a la impotencia, confina los objetos a una exhibición espectacular cuyo lugar tópico es el Museo. Designación ésta que no alude a un espacio físico determinado pues con la restauración historicista de viejos centros urbanos, la conversión en museo de pueblos y paisajes enteros, las modas retro, la escritura de memorias y la literatura confesional o la totalización electrónica del mundo en bancos de datos, éste ocupa porciones cada vez mayores de la cultura y la experiencia cotidianas. “Todo puede convertirse hoy en Museo –explica– porque este término nombra simplemente la exposición de una imposibilidad de usar, de habitar, de hacer experiencia.”¹³

Agamben observa que el capitalismo, llevando al extremo una tendencia ya presente en el cristianismo, generaliza y absolutiza en cada ámbito la estructura de la separación que define la religión, una práctica que “sustraer cosas, lugares, animales o personas del uso común y los transfiere a una esfera separada”.¹⁴ En el derecho romano, sagrado era lo que pertenecía a los dioses y, como tal, quedaba excluido del comercio entre los hombres. Si consagrar era el término que designaba su salida de la esfera de lo humano, profanar, en cambio, significaba restituirlo al libre uso, por medio del dispositivo sacrificial, que realizaba y regulaba la separación entre ambas esferas permitiendo el pasaje de una a la otra. Para Agamben, el capitalismo ha hecho del proceso de separación de cada cosa, cada lugar, cada actividad humana, un incesante sucederse; por ende, resulta completamente indiferente a la cesura entre lo divino y lo humano. Realiza la pura forma de la separación sin que haya nada que separar, de modo que la profanación absoluta coincide con una consagración igualmente integral. Todo lo que es actuado, producido y vivido se divide de sí mismo y se desplaza a una esfera en la cual el uso se vuelve duraderamente imposible: el consumo.

En esta clave, la obsesión por el pasado que caracteriza a las sociedades contemporáneas puede ser leída como signo de una dificultad para usar los datos del presente convirtiéndolos en experiencia transmisible. La memoria, en tanto objeto de consumo –y como tal, neutralizada–, obra en muchos casos tranquilizando las conciencias de pasivos espectadores que cumplen con el “deber de recordar” pero son incapaces de “profanar” ese recuerdo, de restituirlo al libre uso común. Es

¹² RICHARD, Nelly “Roturas, enlaces y discontinuidades”, en ÍDEM *Fracturas de la memoria*, cit., pág. 135-136.

¹³ AGAMBEN, Giorgio “Elogio de la profanación”, en ÍDEM *Profanaciones*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2005, pág. 109-110.

¹⁴ AGAMBEN, Giorgio “Elogio...”, cit., pág. 98.

frecuente aludir al señalamiento de Tzvetan Todorov a propósito de lo que él llamó “memoria literal”, una forma de evocación que queda encerrada en sí misma y hace del acontecimiento pasado algo insuperable, sometiendo lo presente a lo pretérito.¹⁵

En relación con ello, Walter Benjamin se interrogaba amargamente ya en un escrito del período de entreguerras, “Experiencia y pobreza”: “¿Quién encuentra hoy gentes capaces de narrar como es debido?”. Y señalaba como hito de la desaparición de esa condición característica de sociedades tradicionales a la primera guerra mundial, de cuyos campos de batalla “las gentes volvían más pobres en cuanto a experiencia comunicable”.¹⁶ Entre lo que se vive y su procesamiento en un nivel subjetivo hay una brecha que nos remite al carácter intransmisible de la experiencia.

Puede pensarse en este sentido en una de las secuelas más inquietantes de esa carencia. Según deduce Agamben, hoy “nadie podría aceptar como válida una autoridad cuyo único título de legitimación fuese una experiencia”¹⁷. La pérdida de la que hablaba Benjamin es en realidad una expropiación, implícita en el proyecto de la ciencia moderna que, nacido de una “desconfianza sin precedentes en relación a la experiencia tal como era tradicionalmente entendida”, la ha convertido en experimento, desplazándola así fuera del hombre y separándola de la palabra.¹⁸ Justamente en referencia a la historia, el pensador alemán había apuntado que su carácter científico “se compra con la extirpación de todo cuanto evoque la condición originaria de la historia como recordación. La falsa vitalidad de la reactualización, la eliminación de la historia de los ecos que vienen de los lamentos, anuncian el sometimiento definitivo de la empatía al concepto moderno de ciencia.”¹⁹

Si, como ha planteado Carlo Ginzburg, la disyuntiva de las ciencias humanas frente a la orientación cuantitativa y antropocéntrica de las ciencias de la naturaleza desde Galileo en adelante, consiste en asumir un status científico débil para llegar a resultados relevantes o asumir un status científico fuerte para llegar a resultados de escasa relevancia²⁰, hay que reconocer en ciertos cuestionamientos a la memoria un sesgo que se adhiere excesivamente al paradigma propio de formas de conocimiento en las cuales el empleo del método experimental implica la reiterabilidad de los fenómenos. Para mostrar, una vez más, que entre memoria e historia no hay transición posible, Nora destaca que aquella “se enraíza en lo concreto, el espacio, el

¹⁵ TODOROV, Tzvetan *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.

¹⁶ BENJAMIN, Walter *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989, pág. 167.

¹⁷ AGAMBEN, Giorgio “Infancia...”, cit., pág. 9.

¹⁸ AGAMBEN, Giorgio “Infancia...”, cit., pág. 13-14.

¹⁹ BENJAMIN, Walter “Materiales preparatorios del escrito ‘Sobre el concepto de Historia’”, en REYES MATE *Medianoche...*, cit., pág. 306.

²⁰ GINZBURG, Carlo *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1994, pág. 163.

gesto, la imagen y el objeto". Para Ginzburg, en cambio, "La historia no ha dejado de ser una ciencia social sui generis, irremediabilmente vinculada a lo concreto."²¹

De tal modo, el carácter subjetivo de la memoria, que evidentemente se lleva mal con un status científico fuerte para la historia, constituye un *locus* al que se acude con frecuencia. Puesto el foco en los resguardos metodológicos imprescindibles para tomar en consideración los medios que la recogen, esa clave de lectura parece olvidar que éstos son igualmente ineludibles en referencia a cualquier tipo de fuentes. No por evidente deja de ser útil recordar que observar nunca significa registrar un hecho bruto. Sin embargo, es común percibir un humor que ve más cercana la posibilidad de neutralizar los datos aportados por la subjetividad si lo que se analiza es un documento escrito, relegando así a lo oral a un segundo plano. En claroscuro, plantea Paul Ricoeur: "El documento no era documento antes de que el historiador soñase con plantearle una cuestión, y así el historiador lo constituye, por así decirlo, en documento por detrás de él y a partir de su observación; con eso mismo es él que instituye hechos históricos."²²

III. EXPERIENCIA Y TESTIMONIO: ACERCA DEL SECRETO COGNITIVO DE LA MEMORIA

Walter Benjamin ofrece una perspectiva original para pensar esta cuestión pues, en tanto para él el pasado no es un punto fijo a disposición de quien quiera conocerlo, la reconstrucción al modo de las ciencias naturales es incapaz de aprehender el sentido de lo pretérito. Si la "articulación histórica" del mismo implica apoderarse de relámpagos fugaces, el pasado sólo puede descifrarse mediado por el presente, la instancia que define la situación concreta en la que se engendra la escritura de la historia y aquella donde se construye el objeto histórico. El discurso del historiador no es –no puede ser– un espacio neutro, un punto de observación situado en algún lugar de la zona intermedia que separa pasado y futuro: está, al contrario, cargado con todas las tensiones y contradicciones de un momento histórico determinado. Instante en el cual, en un efímero acto intelectual que se aparta de la perspectiva de reconstruir "el" pasado, así como de los principios de continuidad y causalidad y de la ideología del progreso, la verdad lo asalta, cual "iluminación súbita que quiebra, con momentánea potencia, la inerte opacidad del decurso aparentemente irreversible de un tiempo petrificado, propio de una 'historia natural'".²³

²¹ GINZBURG, Carlo *Mitos...*, cit., pág. 148.

²² RICOEUR, Paul "Perspectivas críticas. Objetividad y subjetividad en historia", en *Historia y verdad*, Encuentro, Madrid, 1990, pág. 25.

²³ SAZBÓN, José "La historia en las 'Tesis' de Benjamin: problemas de interpretación", en *Historia y representación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002, pág. 185.

Esta idea de la historia sugiere que la memoria producida a partir de un tipo específico de trabajo representa un conjuro frente a la intransmisibilidad de la experiencia. Así, al tiempo que, tempranamente, confirmaba esa situación, Benjamin defendía un nuevo modo de apropiarse del pasado, explicitando que esa mutación en el tejido histórico que conllevó pérdidas, supone también una “nueva hermosura”: sólo la memoria aligerada, selectiva, tiene la soltura necesaria para tejer la propia historia.²⁴ Se planteaba, en ese sentido, la empresa de desarrollar un concepto superior de experiencia, cuyo depósito, desde luego, estaría fuera del “laboratorio”, vinculándose con momentos vitales: la muerte, el dolor, el fracaso, el olvido, la injusticia. Proponía, entonces, para responder a la declinación de la experiencia transmitida, no la vuelta a un tiempo pasado que encerraba una forma diferente de comunicación humana sino pensar la pérdida. Eso es lo que quiere dar a entender un término que acuña en la XV de sus Tesis “Sobre el concepto de historia” y que hace reaparecer en la XVIII, fragmento B²⁵: *eingedenken* otorga central importancia a la relación que se establece entre el pensamiento y la memoria. “Recordación”, como la traduce Manuel Reyes Mate²⁶, “rememoración”, como anota Stéphane Mosès²⁷, “remembranza”, como prefiere Pablo Oyarzún Robles²⁸, son nociones que aluden a un “pensar sentido”, retomando la categoría judía del *zekher*, que no designa la conservación en la memoria de los acontecimientos del pasado, sino su reactualización en el presente, el salvataje de lo que ha fracasado. En cualquier caso, la tarea del/la historiador/a al modo benjaminiano se define por el propósito de mantener vivo todo lo que hay de reivindicación en las generaciones pasadas.

Emergencia fugaz, la instancia salvadora²⁹ sólo puede tener lugar en el momento presente. Si no sabemos ver cómo nos interpela, la imagen del pasado que nos brinda ese presente ya no se repetirá. Porque poder encontrarse con ella exige un doble movimiento que precisa de ese pasado trunco que expresa la frustración de un proyecto que clama justicia, pero también de un sujeto dispuesto a encontrar su subjetividad en referencia a esas grandes pérdidas.³⁰

²⁴ BENJAMIN, Walter “El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov”, en ÍDEM, *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.

²⁵ BENJAMIN, Walter “Sobre el concepto...”, XV y XVIII B, cit., pág. 62 y 65-66.

²⁶ REYES MATE, Manuel *Medianoche...*, cit., pág. 237.

²⁷ MOSÈS, Stéphane *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, 1997, pág. 132.

²⁸ BENJAMIN, Walter “Sobre el concepto...”, XVIII B., cit., pág. 66.

²⁹ Se lee en la versión francesa de la Tesis VI: *La connaissance du passé ressemblerait plutôt à l'acte par lequel à l'homme au moment d'un danger soudain se présentera un souvenir qui le sauve*. [El conocimiento del pasado se asemejaría más bien al acto por el cual se le presenta al hombre, en el momento de un peligro subitáneo, un recuerdo que *lo salva*]. Véase REYES MATE, Manuel *Medianoche...*, cit., pág. 114.

³⁰ REYES MATE, Manuel *Medianoche...*, cit., pág. 92.

Así, para quebrar la pasividad y la indiferencia que provienen del acostumbramiento de ciertas formas de la memoria a la repetición del pasado es preciso involucrar a lo transcurrido en una narrativa que permita a la memoria emerger como proceso abierto de reinterpretación del pasado que hace, deshace y rehace una textura compleja ensayando un tipo de comprensión que permita dislocar los relatos globalizantes. A la manera de Penélope, que construye una tela bien tejida y consistente, pero llena de agujeros, “en la que el recuerdo es la trama y el olvido la urdimbre”³¹, un tejido que muestra, por otra parte, la dinámica del tiempo que compone y desarma.

Peculiar cita con el pasado, parece imprescindible desde esta perspectiva especificar las variables de interpelación de la realidad y los criterios a partir de los cuales se la interpreta y explicitar las bases políticas desde las que se piensa y representa el pasado. Porque el contenido cognitivo de la producción historiográfica se encuentra atravesado por condicionamientos sociales que no suponen la imposibilidad del conocimiento y la verdad sino su temporalización sin reserva. Como lo pensó Benjamin, del pasado sólo podemos recoger imágenes en un movimiento dialéctico que une pasado y presente.³² Reconocer ese límite a la validez de los saberes que producimos parece un deber de honestidad intelectual, con una insoslayable dimensión ética: una especie de compromiso con los sentimientos que también se convocan al dar cuenta de pasados que permanecen en la memoria de amplios grupos, así como con las ausencias, con los pasados truncos o parte de ellos que muchas veces subsisten en los márgenes.

Con una aguda percepción de uno de los problemas más significativos de una disciplina en la cual subjetividad y objetividad forcejean sin tregua, Alessandro Portelli ha propuesto un modo de resolver el asunto que invita a producir un tipo de conocimiento en donde la historia no reniegue de su cualidad poética. Dice en un texto que ya tiene varios años pero que no por eso deja de ser sugerente respecto de algunos debates fundamentales sobre el problema de la memoria: “Dejemos que nuestra historia sea todo lo cronológica, fáctica, lógica, confiable y documentada que, se supone, debe ser en un libro de historia. Pero dejemos también que sea un texto literario, un libro acerca de sí misma. Permitámosle contar la historia de su factura, la historia de su hacedor. Que muestre cómo crece, cambia y tropieza a lo largo de la investigación y del encuentro con otros sujetos. Hablar del otro como sujeto no basta, mientras no nos veamos a nosotros mismos como sujetos entre otros, mientras no ubiquemos el tiempo en nosotros y no nos ubiquemos nosotros en el tiempo.”³³

³¹ BENJAMIN, Walter “Para una imagen de Proust”, en ÍDEM, *Sobre el programa...*, cit.

³² BENJAMIN, Walter “Sobre el concepto...”, V, cit., pág. 50.

³³ PORTELLI, Alessandro “‘El tiempo de mi vida’: Las funciones del tiempo en la historia oral”, en ACEVES LOZANO, Jorge (Comp.), *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1993, pág. 218. Y un historiador difícilmente sospechable de herejía viene en auxilio de esta perspectiva: “Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos,

Si conocer una cosa supone participar en ella de alguna forma, el conocimiento poético procede por irrupción, por asalto e ingreso afectivo a la cosa. Retornar al pasado por medio de testimonios orales guarda una estrecha relación con una forma de aprehender el pasado que redimensiona el lugar de la subjetividad que Portelli reclama. No sólo la de aquellos que los brindan sino también –y por qué no– la de los que los recogemos, al modo de los cazadores en busca de huellas de los que hablaba Ginzburg en su clásico texto sobre el paradigma indicial. Para éste, en efecto, el conocimiento histórico no puede ser sino indirecto y conjetural, capaz de remontarse desde datos aparentemente secundarios a una realidad no experimentada en forma directa. El tipo de rigor científico propio de las ciencias físico-naturales le parece, en cambio, indeseable para las formas del saber en las que los datos son singulares y no pasibles de una sustitución generalizadora.³⁴

Como vía para componer un mosaico interpretativo en donde los rasgos individuales del objeto no permanezcan ocultos –trazado que al decir del historiador italiano se halla en relación directamente proporcional con la distancia emotiva del observador³⁵–, el testimonio oral contiene un valor agregado. Según ha observado Giorgio Agamben tomando la propuesta teórica de Emile Benveniste como punto de referencia, el hombre se constituye como sujeto en el lenguaje y a través del lenguaje, esto es: es ego quien dice ego. Para el filósofo, es precisamente esta capacidad exclusivamente humana de transformar lengua en discurso la cifra de la riqueza del testimonio: “La doble articulación en lengua y discurso parece constituir la estructura específica del lenguaje humano, y sólo a partir de ésta adquiere su significado propio la oposición entre *dynamis* y *enérgeia*, entre potencia y acto que el pensamiento de Aristóteles dejó como herencia a la filosofía y a la ciencia occidental. La potencia –o el saber– es la facultad específicamente humana de mantenerse en relación con una privación, y el lenguaje, en cuanto está dividido en lengua y discurso, contiene estructuralmente tal relación, no es más que esa relación.”³⁶ Así, si la experiencia del lenguaje no se presentara desde siempre escindida en lengua y discurso, el hombre estaría inmediatamente unido a su naturaleza lingüística, sin encontrar en ninguna parte una discontinuidad y una diferencia. Sin embargo, la historia es precisamente el instante del tránsito entre la pura lengua y el discurso (y no un progreso continuo de la humanidad hablante a lo largo de un tiempo lineal). Y la experiencia, la diferencia entre lo humano y lo lingüístico. Desde el momento en

sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por ello. Sería una formidable tontería pensar que por tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfacer a nuestra inteligencia.” Véase, BLOCH, Marc *Introducción a la historia*, FCE, México DF, 1970, pág. 12.

³⁴ GINZBURG, Carlo *Mitos...*, cit., pág. 163.

³⁵ GINZBURG, Carlo *Mitos...*, cit., pág. 152.

³⁶ AGAMBEN, Giorgio “*Experimentum linguae*”, en ÍDEM *Infancia...*, cit., pág. 218.

que hay una infancia del hombre cuya expropiación es el sujeto del lenguaje, éste se plantea como el lugar donde la experiencia debe volverse verdad.

Todo lo que este modo de pensar la producción de conocimiento histórico no tiene respecto de la posibilidad de formular sentencias generalizables, lo gana con su capacidad para mostrar el todo desde el detalle. “La idea es una mónada –escribió Benjamin–, lo que quiere decir que cada idea contiene la imagen del mundo”³⁷. Con la suficiente consistencia como para no desmoronarse frente a intentos de significar de cualquier modo, un detalle elocuente de la totalidad (que no es idéntico a uno de sus fragmentos y, como tal, debe ser pensado: en constelación, desplegando sus múltiples relaciones, rodeándolo³⁸) permite mostrarla sin discurrir sobre ella y, por ende, dejando un margen nunca totalmente descifrable que pueda funcionar como acicate para nuevas búsquedas.

Rosario, enero de 2010

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid, 1975.
- _____ y HORKHEIMER, Max *Dialéctica de la ilustración*, Trotta, Madrid, 1998.
- AGAMBEN, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo (Homo Sacer III)*, Editora Nacional, Madrid, 2002.
- _____ *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007.
- _____ *Profanaciones*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2005.
- BENJAMIN, Walter *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1998.
- _____ *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.
- ENTEL, Alicia et al *Escuela de Frankfurt. Razón, arte, libertad*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

³⁷ BENJAMIN, Walter *The Origin of German Tragic Drama*, Londres, New Left Books, 1977, pág. 48. Citado en SAZBÓN, José “La historia...”, cit., pág. 183.

³⁸ ADORNO, Theodor *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid, 1975.

- GINZBURG, Carlo *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1994
- HUYSEN, Andreas *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- LORENZ, Federico “La memoria de los historiadores”, en *Lucha armada en la Argentina*, Año 1, Número 1, Buenos Aires, noviembre de 2004.
- MOSÈS, Stéphane *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, 1997.
- NORA, Pierre “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”, en *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2008.
- OBERTI, Alejandra y PITTALUGA, Roberto *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2006.
- OYARZÚN ROBLES, Pablo *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Universidad ARCIS y LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1995.
- PORTELLI, Alessandro “‘El tiempo de mi vida’: Las funciones del tiempo en la historia oral”, en ACEVES LOZANO, Jorge (Comp.) *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1993.
- REYES MATE, Manuel *Medianoche en la historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, Trotta, Madrid, 2006.
- RICHARD, Nelly *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- RICOEUR, Paul *Historia y verdad*, Encuentro, Madrid, 1990.
- SAZBÓN, José “La historia en las ‘Tesis’ de Benjamin: problemas de interpretación”, en *Historia y representación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002.